



EL PIRINEO INSÓLITO

50 LUGARES DONDE PERDERSE

JESÚS ÁVILA GRANADOS

Traza



Colección Traza • 18

EL PIRINEO INSÓLITO

50 LUGARES
DONDE PERDERSE

JESÚS ÁVILA GRANADOS

ediciones
Lectio

Primera edición: octubre del 2019

© del texto y de las fotografías: Jesús Ávila Granados
www.jesusavilagranados.es / jesusavilagranados@gmail.com

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Mallorca, 314, 1r 2a B - 08037 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: 3 x Tres

Impresión: Cachimán Gráfico

ISBN: 978-84-16918-60-7

DL T 1169-2019

*A Lola, mi esposa, y a mi hermana Puri,
que tanto aman las montañas, los barrancos
y los pasos naturales de los Pirineos.*

Un viajero sin conocimiento es como un pájaro sin alas.

MUSHARIFF-UD-DIN

(1184-1191)

Geógrafo musulmán

La cultura pirenaica, que también ha sido denominada *civilización pirenaica*, nació en el Megalitismo, se educó con los celtas y otros invasores indoeuropeos y se hizo adulta con el correr de los siglos. Se jubiló hace muy poco, cuando el hombre pirenaico dejó de ser el gestor de su propio medio. Morirá cuando lo haga el último montañés que la conoció aún en activo. Luego quedará solo el recuerdo.

RICARDO MUR Y ENRIQUE SATUÉ

Índice



PRÓLOGO , por Miguel Giribets Martínez, historiador	6
INTRODUCCIÓN	8
Cuadro de símbolos	16
LA MITOLOGÍA	19
La Santa Tumba de Arles-sur-Tech	20
La Barra d'En Rotllan	23
El oasis de Llivia	28
Rennes-le-Château, el pueblo maldito	33
Montañana y el bosque encantado	36
Sásabe, una iglesia bajo el agua	39
ENCLAVES CÁTAROS	43
Los cátaros	44
Puilaurens	45
Villerouge-Termenès	49
Montségur	53
Puivert	60
La novena puerta	64
Las cuevas del Ariège	65
Tírvia	68
ENCLAVES TEMPLARIOS	71
El Masdáu, la encomienda del Rosellón	72
Montréal-de-Sos	76
Montsaunès	79
Luz-Saint-Sauveur	82
ESPACIOS NATURALES	85
Vaporarium de Bagnères-de-Luchon	86
La capilla pagana	88
El circo de Gavarnie	90
La brecha de Roland	93
LAS SOMBRAS DEL MAL	95
El mal	96
La catedral de Roda de Isábena	99
La surgencia de Mascún	103
Serrablo y Santa Orosia	107
La Rhune, los cánticos al Sabbat	110
Zugarramurdi	114

LEYENDAS	117
La iglesia iniciática de Planès	118
El extraño ritual de Niaux	122
Mas-d'Azil, refugio de protestantes.....	126
Morir en Busa y renacer en París.....	129
Saint-Béat.....	135
El altar celta.....	137
La tumba de Bausen	138
La Piedra de San Martín, en el Roncal.....	141
Los agotes del Baztán.....	145
Los <i>cagots</i>	149
APARICIONES MARIANAS	151
Vírgenes negras.....	152
Font-Romeu.....	156
Meritxell, la patrona de Andorra.....	158
La Mare de Déu de Gresolet.....	162
Lourdes, la ciudad de María	165
Nuestra Señora del Puy.....	168
MONTAÑAS SAGRADAS	173
San Miguel, el arcángel de las alturas	174
Bugarach, la montaña de los mil secretos	176
El Canigó, la montaña de hierro del Rosellón.....	179
El Pedraforca	181
Picasso en Gósol.....	183
Laspaúles, el pueblo de las brujas.....	187
Aralar, el santuario de San Miguel in Excelsis	190
SANTUARIOS RUPESTRES	193
San Martín, el santo de las profundidades.....	194
San Victorián y La Espelunga	197
San Juan de Toledo de Lanata.....	200
San Úrbez, en el valle de Añisclo	202
San Martín de la Bal d'Onsera.....	204
San Juan de la Peña	207
RUTAS HISTÓRICAS	211
Villefranche-de-Conflent, última parada del tren amarillo.....	212
Fort Libéria	215
Ossera, el pueblo de los artesanos	216
<i>Trementinaires</i>	219
Bandoleros y contrabandistas en el Solsonès	221
La sal de Cambrils del Pirineo	226
GLOSARIO DE TÉRMINOS	228
BIBLIOGRAFÍA	234
AGRADECIMIENTOS	237

Prólogo

Presentar a Jesús Ávila Granados es hacer referencia a uno de los grandes escritores e investigadores de este país. Nacido en Granada y residente en Cataluña, ha dedicado los últimos 45 años de su vida a hacerse preguntas sobre temas de la Historia que no se han podido o no se han querido resolver, y a plasmar sus reflexiones en sus escritos. Es autor de 110 libros, con este que os presentamos.

Gran viajero, ha recorrido más de 50 países y ha escrito sobre muchos de ellos. Ha recibido premios como el de mejor periodista del continente, otorgado en dos ocasiones por el Consejo de Europa, o el premio del Ministerio de Cultura de Turquía al periodista extranjero que mejor conoce ese país... Ha dado multitud de conferencias y organizado eventos culturales. Colabora habitualmente en varias revistas de difusión cultural e histórica de España.

Su repertorio es amplio, su curiosidad abarca muchas facetas de la vida: temas de agricultura, gastronomía, tradiciones, vida cotidiana de diversos momentos históricos... Pero donde ha mostrado mayor interés es en los temas de investigación histórica. Sus obras *La mitología cántara*, *La mitología templaria* o *Mitología céltica* son auténticos referentes para quien quiera adentrarse en estas cuestiones. Jesús Ávila es uno de los grandes expertos en la Orden del Temple a nivel internacional. Su última obra, *Simbología sagrada*, es un recorrido casi enciclopédico por los sistemas de creencias y su significado desde la Prehistoria hasta nuestros días.

Su estilo no es el de un erudito al que pocos entienden. Su obra es accesible, de lectura amena, cumpliendo más una labor docente, que transmite conocimientos.

Mi experiencia en los Pirineos, que es el tema que nos toca, es limitada. Pero puedo atestiguar que este territorio encierra temas de un gran calado.

Los Pirineos son el escenario del comienzo del Camino de Santiago en territorio español. Es el camino iniciático donde resuenan los ecos de María Magdalena, la oca, los templarios... Lugares como Jaca, San Juan de la Peña, Berdún, Sangüesa, Puente la Reina, Estella, Eunate...

En Santa María de Sangüesa (Navarra), inspirada en la catedral de Chartres, encontraremos la Virgen de Rocamadour, evidencia de un antiguo culto a la Luna. En la portada de esta iglesia se reproducen escenas de la leyenda nórdica de Sigfrido y los nibelungos.

En el monasterio de Leyre (Navarra) se cuenta la historia del abad Virila, que, buscando la explicación a la eternidad, hizo un «viaje en el

tiempo» al modo de la teoría de la relatividad de Einstein, solo que unos cuantos siglos antes de que fuera formulada. En un capitel de la iglesia aparece la inscripción en árabe «No hay más Dios que Alá».

Eunate (Navarra) tiene la ermita funeraria más desconcertante, con su forma octogonal templaria, en el interior de un pórtico con el Baphomet y la linterna superior de los muertos.

San Juan de la Peña (Huesca) es el centro de la leyenda del Grial. El origen mítico de Aragón se explica con los 300 aragoneses cristianos (al modo de los 300 espartanos) que se reunieron en este monasterio para combatir a los musulmanes; en Aínsa estas tropas estaban a punto de ser vencidas por el ejército árabe, pero, de pronto, una cruz de fuego salió de una carrasca (árbol sagrado en todas las culturas del Mediterráneo), lo que sembró el pánico en las filas invasoras.

La catedral de Jaca, consagrada a mediados del siglo XI, es el primer templo románico de España.

En Roda de Isábena (Huesca), en su claustro, un texto funerario venera a «Lucifer».

En el claustro del Monasterio de Ripoll (Gerona) los animales representados están relacionados con los sistemas musicales de la India, de forma que, en conjunto, representan la partitura de una melodía musical.

Una decena de iglesias románicas del Pirineo de Lérida y Andorra contienen pinturas con el cáliz de la Última Cena. Es la mayor concentración de templos con el tema del Grial de Europa. En una de ellas, en Sant Climent de Taüll (Lérida), la Virgen que sostiene el Grial tiene la boca cosida, indicándonos que posee conocimientos que no puede relatar.

En los Pirineos, tanto en su parte francesa como en la española, encontraremos mitos, lugares cátaros, enclaves templarios, lugares «malditos», leyendas, apariciones marianas, brujas y aquelarres, montañas sagradas, santuarios rupestres...

Este libro, *El Pirineo insólito*, es mucho más que una guía de viajes o un cuaderno de campo. Se trata de descubrir los secretos, los ritos y las creencias que tienen su origen, muchos de ellos, en la noche de los tiempos y que han ido pasando de generación en generación. De nuevo, Jesús Ávila hace ese gran esfuerzo de sintetizar y ordenar una realidad aparentemente muy amplia y compleja y presentárnosla de una forma viva y cercana, con su gran capacidad de narración. Y este trabajo de concreción, esta labor docente, que vemos en cada una de sus obras, no deja nunca de sorprendernos.

MIGUEL GIRIBETS MARTÍNEZ
Historiador



INTRODUCCIÓN



Dicen que Pirineos significa ‘fuego’ (pyros) y ‘nieve’. Aunque la zona de nieves perpetuas no sea muy extensa, y el calor en verano no sea literalmente el del fuego, puede que esta hipótesis sea acertada.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Para los antiguos griegos, según la mitología, la palabra *Pirineos* procede de la hija de Atlas, *Pirene*, a la que Hércules se llevó consigo en uno de sus legendarios viajes y, cuando esta murió, no dudó en acumular piedras para sellar su tumba, generando las cimas de estas montañas, vestidas de blanco en sus cumbres gran parte del año. Lo sorprendente es que aún hoy las gentes de Ariège sitúan en la cueva de Lombrives (Ussat) el eterno descanso de *Pirene*, por las concreciones de estalagmitas que recuerdan una tumba prehistórica. Llama la atención que, en los siglos medievales, estas grutas fueron utilizadas por los perfectos cátaros del Languedoc para llevar a cabo sus rituales y ceremonias, y también para huir de los sicarios de la Inquisición; en algunos lugares han sido hallados testimonios de los símbolos del catarismo grabados en la roca.

Otra teoría, de la misma fuente, asegura que el nombre de estas montañas deriva de la palabra *Pyros*

(‘fuego’ en griego), según nos narran Estrabón y Diodoro Sículo, basándose en unas hogueras causadas por los pastores al roturar sus tierras de cultivos; aquel fuego fue tan grande que incluso las vetas de oro y plata se fundieron a nivel del subsuelo. Y también hemos encontrado otra versión, basada en un topónimo ancestral, de origen ibero o vasco, según el cual esta cordillera se denominó *Ilene os*, que significa ‘montes de la Luna’, ya que *Ilene* es la Luna.

La etimología alternativa se basaría en el rey *Pireneo*, oriundo de la región montañosa sagrada situada al sur del Olimpo, en Grecia. Posiblemente, los primeros pobladores griegos de Ampurias dieron esta denominación a la cordillera que divisaban desde sus puertos.

Este legendario monarca heleno acogió con amabilidad a las musas, hijas de Júpiter, que intentaron refugiarse de un gran vendaval, pero la intención del rey no era del todo noble, pues quería retenerlas para sí. Las musas, al sentirse aprisionadas, desplegaron sus alas y huyeron, y *Pirineos* murió al intentar perseguirlas.

Para los que no piensan como Dumas, quien decía que las montañas solo eran paisaje, habría algo de sagrado también en los *Pirineos* (más evidente en la parte norte, cubierta de mayor vegeta-



Mapa de los Pirineos.

ción y con paisajes más grandiosos), ya que también, en general, hay vendavales muy intensos (el *torb*, la *tramuntana*) que harían buscar refugio a cualquier musa. Resumiendo, en las dos versiones hay implícitos los conceptos fuego (calor ardiente), nieve, viento, refugio (donde la imaginación se siente aprisionada y vuela) y elevación para perseguir a la imaginación que huye. Estas singulares montañas condensan, por lo tanto, la esencia de los cinco elementos (agua, aire, fuego, madera y tierra), circunstancias que muy bien supieron apreciar los diferentes pueblos que, desde la noche de los tiempos, y en ambas direcciones, transitaron por los Pirineos, a través de sus estrechos valles y profundos barrancos.

Desde Sant Pere de Rodes, en el Cap de Creus (Gerona), frente al Mediterráneo, hasta la isla de los Faisanes, en la desembocadura del Bidasoa (Guipúzcoa), con el Cantábrico, de este a oeste, respectivamente, la cordillera pirenaica ($42^{\circ} 40' 00''$ N / $1^{\circ} 00' 00''$ E), un territorio de 34.000 kilómetros cuadrados (425 km de longitud por 80 km de anchura), erizado de cumbres que superan los 3.000 metros de altura (Aneto, 3.404 m; Monte Perdido, 3.355 m; Maladeta, 3.312 m; Vignemale, 3.298 m, etc.), es una barrera montañosa que separa Francia (al norte) —con los departamentos Pirénées-Orientales, Ariège, Haute-Garonne, Hautes-Pyrénées y Pirénées-Atlantiques— de España (al sur) —con las regiones





Los Pirineos, mapa topográfico.

de Cataluña, Aragón, Navarra y País Vasco—, englobando en su centro un pequeño principado: Andorra. Desde tiempos inmemoriales, este conjunto de montañas ha sido atravesado, a través de sus profundos valles y desfiladeros, por numerosos pueblos y culturas, motivados por razones bien diversas (comerciales, políticas, de peregrinaje, militares o socioculturales), dejando una huella de su paso por estos mágicos escenarios.

Entre la historia y la leyenda

Desde la Prehistoria hasta nuestros días, la cadena montañosa de los Pirineos ha sido escenario y territorio de paso y asentamiento de ininidad de pueblos y culturas. En las grutas de Tautavel (Rosellón) se hallaron los primeros hombres —que vivieron en estas

montañas hace más de 450.000 años—; luego, en tiempos del Paleolítico Superior, tenemos grutas tan espectaculares como las de Niaux o Mas-d’Azil (Ariège), con las culturas del hombre de Cromañón y aziliense. Aníbal atravesó los Pirineos con su potente ejército (formado por 90.000 soldados, 12.000 jinetes y 21 elefantes, según Plinio) en el verano del año 218 a. C. Hacia el año 400, los vascones, germen del pueblo vasco, dominaban la mitad del macizo pirenaico. En el año 778, fueron precisamente los vascones quienes derrotaron a la retaguardia del ejército de Carlomagno, en Roncesvalles.

Los primeros peregrinos jacobinos comenzaron a atravesar los estrechos pasos del Pirineo, en ruta a Compostela, a finales del siglo x. Pero fue a partir de la siguiente centuria cuando, con la eclosión

Pirineo del Solsonès.



Los Pirineos en el siglo XVII.

del románico, todo Occidente se vistió de blanco, como dijo un monje cisterciense al hablar de la gran cantidad de iglesias que se levantaron, y los valles pirenaicos, cuyos pueblos, aldeas y caseríos brillaron por su vitalidad, no fueron una excepción, mientras veían alzarse templos, monasterios, santuarios y ermitas que daba a sus habitantes no solo el sentimiento de espiritualidad, sino también la confianza de la perennidad; y en ambas vertientes de la cordillera

pirenaica se respiraba una cultura común.

Pero no a todas las zonas del Pirineo les llegó al mismo tiempo esta oleada renovadora de arte. Tenemos que decir que fue en los territorios más orientales (condados de Besalú, Peralada y Ampurias), donde más pronto hizo su entrada triunfal un románico lombardo que enriqueció notablemente las formas artísticas, sustituyendo las primitivas realizaciones en madera: las puertas de ingreso se re-



dondearon de archivoltas sobre columnas; las ventanas se enmarcaron entre elementos arquitectónicos; aparecen los decorados al vacío de las arquerías ciegas y las lesenas absidiales; los rosetones amanecen en los hastiales tamiizando haces de luces que llenan de espiritualidad los interiores, y esbeltos campanarios, con cubierta piramidal, o simples espadañas, para definir sus siluetas en el panorama de las montañas circundantes.

Después del siglo XII, y como consecuencia de la Reconquista de España al Al-Andalus, aparecen los Estados Pirenaicos. En el año 1213, el último gran proyecto de Federación de Estados Pirenaicos se desmorona con la muerte de Pedro II, «el Católico», rey de Aragón, en la batalla de Muret, ante el ejército cruzado de Simón de Montfort. En 1244, con la muerte en la hoguera de los 225 supervivientes de la fortaleza de Montségur, se genera el gran éxodo de



Entrada a la fortaleza cátara de Puivert, que albergó la segunda Corte de Amor Cortés de Francia.

cátaros y creyentes de Occitania a Cataluña, Aragón y otros territorios al sur de los Pirineos, huyendo de las llamas de la Inquisición francesa.

Ya en la Edad Moderna, en 1659, el Tratado de los Pirineos, firmado en la isla de los Faisanes, sobre la desembocadura del Bidasoa en el Cantábrico, fija la frontera actual entre Francia y España; y Luis XIV, «el Rey Sol», se casa con María Teresa, Infanta de España.

En los tiempos más recientes, tenemos registrada la presencia de eruditos que sintieron una especial fascinación hacia estas montañas,

desde Ramond de Carbonières, en el siglo XVIII, hasta Lucien Briet (comienzos del siglo XX). En 1843, Víctor Hugo hizo un viaje al Pirineo en diligencia. En 1856 se realizó el Tratado de Límites franco-español, en el cual se establecían las líneas fronterizas a través de los valles pirenaicos, en forma de hitos, colocándose un total de 1.300 mojones. Actualmente, las redes de comunicaciones están integradas dentro de los dos países, pero las conexiones mutuas no se hicieron fácilmente; hasta 1865, en el lado francés, la carretera nacional 20 terminaba en Mérens; la carre-

tera hacia Andorra no se abrió hasta setenta años más tarde. Hasta la perforación del túnel de Vielha, en el Vale de Arán, se comunicaba en invierno con el resto de España utilizando las líneas ferroviarias francesas de Montréjeau, Toulouse y Portbou.

Quisiera recordar la gesta del conde irlandés Henry Russell, a quien debemos considerar el pionero del pirineísmo, cuando, en 1880, hizo construir las grutas artificiales —bautizadas como «sus villas»—, frente al Vignemale, la montaña más alta del Pirineo francés, para estar más cerca de la montaña que tanto amaba. Así como también recordar otros muchos geógrafos, geólogos y botánicos —franceses, ingleses, alemanes...—, que se han interesado por la grandiosidad espacial de las cumbres del Pirineo; todos ellos dejaron una profunda huella cultural y científica con sus investigaciones, abriendo nuevos senderos de descubrimiento en los valles y barrancos más profundos, especialmente en la zona del Alto Aragón, coincidiendo con las grandes penetraciones por carretera y ferrocarril que, a través de las montañas y desfiladeros, abrieron la puerta natural de los Pirineos entre los dos Estados. Y el 31 de enero de 1985 se firmaba el acuerdo de cooperación en materia de ordenación del territorio —«El Pirineo. Presentación de una montaña fronteriza»—, entre los gobiernos de España y Francia.

Con este libro en la mano, el lector-viajero tendrá oportunidad de descubrir un centenar de enclaves, y otra dimensión sociocul-

tural de los pueblos y gentes que, en ambas laderas del Pirineo, ha logrado mantenerse intacta por encima del tiempo, el espacio y la historia, siguiendo las huellas dejadas por unas culturas que han legado un profundo testimonio en las diferentes comarcas, tanto en la fachada norte como en la meridional, y que rescatamos en parte a través de los capítulos de esta obra.

Se trata de pueblos de montaña, caracterizados por una arquitectura que se integra en el medio natural circundante, donde la piedra, la pizarra y la madera constituyen los elementos más tradicionales. En las calles de muchos de estos pueblos, a pesar del tiempo transcurrido, aún se respira la paz, el silencio y la armonía, con el rumor de la fuente como música de fondo; pero también la vida humana.

Sí, porque hay más familias jóvenes que se están estableciendo, ocupando viviendas adquiridas a precios razonables, y las escuelas vuelven a abrir aulas olvidadas. Los artesanos comienzan a reabrir sus viejos talleres de cestería, ebanistería, talla de la piedra, soplado del vidrio, hornos de panadería y repostería...; y un fervor por restaurar las casas constituye la dinámica de unas gentes que ya miran al horizonte con valentía, mientras un turismo de calidad, familiar, comienza a descubrir sus valores. Cuando cae la tarde, las nubes parecen envolver a estas pequeñas poblaciones en un halo de magia y misterio, incentivado por el metálico sonido de la campana de la iglesia, y las anaranjadas lámparas de

sus farolas vuelven a recordar al viajero que se encuentra en una estampa medieval. En el interior de las viviendas, frente al fuego de la chimenea, en numerosos hogares tradicionales, el abuelo sigue desgranando la memoria de sus vivencias, recordando a sus nietos algunas historias de tiempos pasados, mientras se van secando los calcetines y demás ropas húmedas que se mecen al aire en la intimidad del ambiente colgados de la repisa superior de la chimenea, con el crepitar de las llamas como música de fondo. En el exterior, los suelos pavimentados de cantos de río, humedecidos por la lluvia, de las íntimas plazas y empinadas cuestas, recogen tímidamente los reflejos de las luces

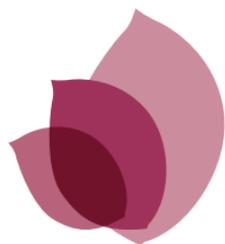
de las ventanas que aún no han cerrado sus postigos y de unas farolas de luz plomiza que se abren paso en el espesor de la bruma de la noche. El latir de estos pueblos del Pirineo sigue su pulso, con fuerza y optimismo.

Caseríos petrificados con sus iglesias, campanarios altivos que los delatan desde la lejanía en las hondonadas de los valles, a los que llegamos siguiendo senderos trillados, desde los siglos medievales, por unos mismos quehaceres, y que también aprovechan excursionistas motivados por contemplar la grandiosidad del paisaje, precediendo al viajero que llega con ánimo de apreciar los encantos del lugar, mientras escucha las voces del silencio en su propia alma.

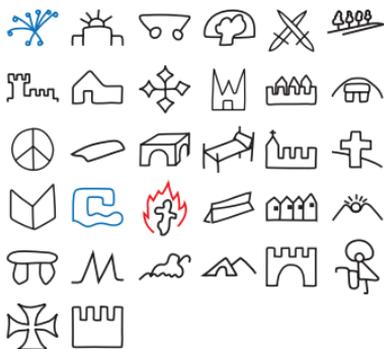




La MITOLOGÍA



La Santa Tumba de Arles-sur-Tech



La Santa Tumba no es solo un monumento arqueológico, es mucho más; para los científicos sigue siendo un enigma total, a pesar de los numerosos estudios realizados.

ANTHONY FITZHERBERT

Arles-sur-Tech, en el Vallespir, es una población cargada de mitos y leyendas. Su principal atractivo es, sin duda, la Santa Tumba, un sarcófago que, desde la Alta Edad Media, sigue dando agua milagrosa, a pesar de estar aislado su interior con el suelo y sin ningún conducto que permita la entrada del líquido elemento. Pero dejemos este sensacional enigma para más tarde.

Arles-sur-Tech, enclavada en un espléndido valle, sobre la ladera meridional del Canigó, es un pesebre de viviendas medievales que dormitan en torno a su iglesia abacial, levantada sobre un dol-

men prehistórico y dedicada a los santos Abdón y Senén. Estamos hablando de la más antigua abadía benedictina en el Rosellón, fundada en 778, en tiempos carolingios, para frenar las incursiones musulmanas al norte del Pirineo.

Fue en tiempos del abad Arnulfo (957-963), cuando llegaron, desde Roma, a este monasterio benedictino del Pirineo, las reliquias de los santos Abdón y Senén. Y desde entonces, esta población ha estado preservada contra las grandes catástrofes que, a lo largo de los tiempos, han assolado este territorio, entre las cuales, la terrible peste negra, que no afectó en absoluto a Arles-sur-Tech. Todo esto lo peregrinos de nuestros días lo saben, y ninguno deja de visitar la abadía, y, sobre todo, rezar unas oraciones ante la Santa Tumba.

La iglesia actual es románica (s. XII), coincidiendo con la segunda consagración, del año 1157; mientras que el claustro es gótico, de gran elegancia escultórica y de un siglo posterior.

Esta abadía sigue siendo la sede de la muy venerable Hermandad religiosa, llamada de La Sanch (la sangre de Cristo), creada en 1416, por el dominico valenciano san Vicente Ferrer, en sus viajes pastorales por el Pirineo catalán, antes de dirigirse a Vannes (Bretaña), donde falleció



Interior del claustro de la abadía benedictina de Arles-sur-Tech.

el 5 de abril de 1419, a la edad de 69 años. Actualmente, los penitentes negros, miembros de la citada Hermandad —conocidos popularmente como *capertuxes*— organizan cada Viernes Santo una multitudinaria procesión por las calles del casco medieval, portando las imágenes de las famosas escenas de la Pasión; estas estatuas —llamadas *misteris*— son muy conmovedoras. La Hermandad, fiel a las tradiciones del otoño medieval, mantiene un testimonio único en la vida religiosa de la región del Vallespir.

La Santa Tumba es un sarcófago monolítico de mármol blanco, que el visitante a la abadía puede ver a la izquierda de la entrada principal a la iglesia, detrás de una reja de hierro. Su interior es un recipiente con capacidad para cerca de 300 litros; el sarcófago reposa sobre dos zócalos de piedra calcárea y, algo muy importante, sin ninguna comunicación con el exterior, contiene siempre agua.

Cada año, el 30 de julio, día de los santos patronos, Abdón y Senén, se recoge públicamente parte del agua de la Santa Tumba, que es repartida prioritariamente a los enfermos y la gente que la pide aquella jornada festiva. Se extrae tres veces más del contenido de la misma... y se vuelve a llenar de nuevo, de manera tan milagrosa como la condición del agua, la cual, según la tradición popular, sana numerosas enfermedades.

Abdón y Senén, de origen persa, eran hermanos gemelos que vivieron en el siglo III y se dedicaron al enterramiento de mártires. Apresados por los romanos, fueron degollados por orden de Decio. Santificadores de la tierra, estos santos, que entrañan la esencia de la dualidad cósmica y el triunfo solar, eran conocidos como los santos de la Piedra y se les atribuye poder contra las sequías y los pedriscos. Por ello, no es una casualidad que esta abadía estuviese dedicada a estos santos,

La Sainte Tombe

La Santa Tomba

Sarcophage de marbre blanc, antique pense-t-on, orné d'un chrisme.
 Il provient certainement de l'abbaye primitive. Selon la tradition, les reliques des Saints Abdon et Sennen y auraient été déposées lorsqu'elles furent amenées de Rome à Arles vers l'an 963 en attendant d'être placées dans l'église abbatiale qui n'était pas encore achevée.
 Le sarcophage produit de l'eau dont les scientifiques n'ont pas encore expliqué l'origine.
 Le gisant de Guillaume GAUCELME, seigneur de Tallet, † 1204, est l'œuvre du sculpteur Ramon de Bianya.
 Ce seigneur fit un legs à l'abbaye afin d'y être enterré.
 Un manuscrit de 1591, écrit par Michel LLOT, mentionnait déjà la présence du sarcophage et du gisant à l'endroit même où ils se trouvent aujourd'hui.

*Sarcòfag de marbre blanc adornat d'un crisme, d'època antiga.
 Deu provenir de l'abadia primitiva. Segons la tradició, les relíquies dels Sants Abdo i Senén hi foren depositades quan foren transferides de Roma a Arles, cap a l'any 963 abans d'anar a l'església abacial encara no acabada.
 La pedra funerària de Guillem GAUCELME, Senyor de Tallet, † 1204, es obra de l'escriptor Ramon de Bianya.
 Aquest senyor feu un donatiu a l'abadia per mor de ser-hi sepultat.
 Un manuscrit del 1591, escrit per Miquel LLOT, ja esmentava la presència del sarcòfag i del jacent al mateix lloc on són ara.*

Inscripción
 que recuerda
 al visitante
 la esencia del
 milagro anual
 de esta tumba.

benefactores de la fuerza de la energía de la tierra y la garantía de agua. Y es en ese día (30 de julio) cuando Arles-sur-Tech celebra su *Festa Major*, y todo el pueblo se manifiesta con fervor religioso, siguiendo en procesión a los bustos de los Santos, detrás de la *rodella* de la parroquia de Montboló. La llegada de las reliquias de los Santos Patronos tiene lugar el último domingo de octubre, con la celebración de la *Vinguda dels Sants*, en la última fiesta religiosa de Arles-sur-Tech.

También puede anotar en su agenda el domingo antes de la

noche de San Juan, jornada en la que el párroco de Arles-sur-Tech procede a la bendición de los mulos y arrieros (muleros), en agradecimiento a los inmensos servicios prestados por estos animales a las gentes del Vallespir desde tiempos medievales en su vida serrana. Sobre nuestras cabezas, la desafiante cumbre del Canigó, la montaña sagrada del Rosellón.

DE INTERÉS

La Oficina de Turismo está situada en el interior de la abadía (tel. 04 68 39 11 99 / e-mail: arles.tourisme@neuf.fr).